

19 de agosto de 1968

Sr. Don George W. Landau:  
Director para los Asuntos de España y Portugal  
Departamento de Estado  
WASHINGTON, D.C.

*2915 Frigona St.  
N.W.  
Washington D.C. 20016  
?*

Estimado Sr. Landau:

Le adjunto, para su conocimiento, un despacho que publica "THE TIMES" de Londres, del 15 de julio, sobre los hechos acaecidos en San Sebastián, a los que se referían el comunicado de prensa de la Delegación del Gobierno Vasco en Nueva York, del día 13 del actual, y el telegrama enviado en la misma fecha al Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant. Por cierto, no he visto la menor referencia, ni a los hechos mismos ni al comunicado de nuestra Delegación, a pesar de que este último fue distribuido el mismo día a las Agencias UPI, AP, Reuters y AFP y después a los diarios más importantes - en la prensa y otros medios informativos de los Estados Unidos, en contraste con la importancia que ha concedido a tales hechos la prensa europea.

También le incluyo varios ejemplares del último número de nuestra publicación clandestina "GUDARI", que acabo de recibir.

Le tratado estos últimos días de comunicarme con usted o con Joseph Smith, sin lograrlo. Ya sé que están ustedes muy atareados después de la visita del Sr. Castiella, pero estoy sumamente interesado en tener cuanto antes una conversación a fondo con usted, a fin de tratar sobre algunas cuestiones que considero importantes y que no pudimos abordar en nuestra entrevista del día 5, a mi regreso del viaje a la Península.

Como le decía en mi carta anterior del día 15, estoy celebrando estos días una serie de entrevistas con personalidades parlamentarias y otros dirigentes políticos y sindicales norteamericanos, para ver qué podemos hacer, en un esfuerzo conjugado y que sea efectivo, a fin de lograr que no se renueven los acuerdos sobre las bases militares de los Estados Unidos en España. Tengo instrucciones precisas - recibidas durante mi reciente viaje - de los dirigentes del Gobierno de Euzkadi, de la Junta de la Resistencia Vasca del Interior y del Partido Nacionalista Vasco al que pertenezco, para que haga todo lo posible por evitar cualquier acuerdo de orden militar, político o económico, entre el Gobierno de los Estados Unidos y el actual régimen español. Nuestra actitud de radical oposición a semejantes acuerdos obedece a razones fundamentales que creo le he expuesto a usted anteriormente, pero que quiero volver a hacerlo por escrito a los efectos oportunos. Son las siguientes:

1) Nosotros estamos persuadidos de que vamos entrando en el principio del fin del régimen franquista. Su situación política y económica interna - lo he podido constatar personalmente en las numerosas conversaciones y entrevistas que he celebrado, tanto en Madrid como en el País Vasco, con elementos de los distintos medios (franquistas y antifranquistas, políticos, intelectuales, estudiantes, financieros, banqueros, industriales, etc) - nunca ha sido tan débil desde que hace treinta años se instauró dicho régimen.

2) Por consiguiente, el régimen del general Franco necesita cualquier género de acuerdo político, económico y militar con los Estados Unidos a fin

de poder salir de la apurada situación interna en que se encuentra y para demostrar a los jefes militares - que constituyen el sostén fundamental del régimen, como es bien sabido, y, algunos de los cuales, según información fidedigna, comienzan a tomar posiciones contrarias a una situación post-Franco que no sea el continuismo - que el Gobierno de Franco sigue contando con la confianza y el apoyo pleno del Gobierno de los Estados Unidos. La forma chantajista con que, con motivo de las negociaciones que acaban de iniciarse en Washington, tanto los portavoces oficiales del régimen como su prensa controlada o dirigida tratan de explotar, en la actual coyuntura, la presencia de la Marina de Guerra soviética en el Mediterráneo, presencia que se debe al mejor amigo de Franco y tal vez más aventajado chantajista, el Presidente Nasser de Egipto - dejando al margen la importancia relativa que pueda representar para los Estados Unidos la utilización de la base naval de Rota en el contexto general de los objetivos del comunismo internacional a largo plazo - y el hecho de que estos últimos días vuelva al primer plano de actualidad, gracias a los medios y recursos de los que dispone el Sr. Fraga Iribarne, el viejo plan de utilizar al Príncipe Juan Carlos como figura decorativa del continuismo, son pruebas patentes de la situación desesperada que atraviesa el franquismo y que cualquiera que haya vivido en los medios oficiales de Madrid ha podido constatar fácilmente. A nuestro juicio, sería lamentable, y hasta funesto, que el Gobierno de los Estados Unidos no enfocase, en las actuales circunstancias, el problema de las relaciones con el régimen de Franco desde el punto de vista estrictamente político - que es, a nuestro entender, el que debería tener primacía por las razones antes apuntadas - en lugar de hacerlo basándose en consideraciones militares y estratégicas que en 1968 no tienen la vigencia que habrían podido tener en 1953. De lo contrario, se perdería una oportunidad excepcional para que jerarquías importantes de las Fuerzas Armadas ejercieran una presión activa hacia una genuina liberación del régimen que abriera el camino a una situación de transición, con las convulsiones mínimas que a todos - es decir, a todos menos a los continuistas y a los comunistas - nos interesa lograr. En otras palabras, si el Gobierno de los Estados Unidos no cambia su política respecto al régimen del general Franco y se encara con sentido realista a la actual coyuntura, hata, voluntariamente o no, el juego a los continuistas y comunistas, entre los que ya existen ciertas concomitancias, según me informaron en Madrid fuentes que usted conoce.

3) El anti-americanismo en España ha alcanzado proporciones extraordinarias en todos los estamentos de la opinión pública. Es mucho más intenso y profundo de lo que yo me había imaginado. Y a todos nosotros, a todos los que somos demócratas sin fisuras y tenemos simpatía por este país - y lo reconocemos como cabeza del mundo libre en el que nos consideramos incluidos - nos preocupa en grado sumo esta situación, que es más acentuada en las nuevas generaciones de la posguerra española. El grave error del Gobierno de los Estados Unidos y de sus diplomáticos en España es que no han hecho una distinción clara, en estos últimos 17 años, entre la España oficial y la España real. En los acuerdos sobre las bases firmados en septiembre de 1953 había por lo menos un compromiso moral, si no explícito, por parte de los Estados Unidos para procurar que España volviera a recobrar la libertad en el orden político y sindical. A nuestro entender, los Estados Unidos nunca pusieron empeño alguno para que esas promesas de liberalización se convirtieran en realidad. Por usar una expresión inglesa. "for the sake of expediency" dejaron que su política respecto a España quedara supeditada a gentes e intereses militares en una situación tan neurálgica como la de aquel país. Hoy persiste, según he podido constatar personalmente, esa actitud inspirada en razones fundamentalmente militares y estratégicas, que el régimen de Franco ha sabido

explotar al máximo con la aquiescencia, deliberada o inconsciente, de sus valedores en el Pentágono. Y las consecuencias de esta actitud son evidentes. El hecho mismo de que los dirigentes de las organizaciones antifranquistas, que cuentan con apoyo efectivo o potencial en las masas populares, NO QUIERAN tener relación alguna con los servicios de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, ni con el Consulado en Bilbao ni - desde la marcha del Sr. Ford - con el de Barcelona, según carta que acaba de recibir mi amigo Blavia de sus correligionarios del interior, como informé hace unos días al Sr. Smith, es para mí algo doloroso y revelador. Usted sabe bien los esfuerzos que hice yo para que los dirigentes de la Resistencia Vasca y del Partido Nacionalista Vasco se pusieran en contacto en Bilbao con el Sr. Sancho-Bonet. No lo conseguí, y cuando estuve en dicha capital hace un mes, me explicaron los motivos de su renuencia, que no eran otros que la conducta harto deplorable, desde el punto de vista político, que el Sr. Sancho-Bonet tuvo durante el tiempo que estuvo al frente del Consulado en Bilbao, conducta que no les inspiraba confianza alguna para mantener la relación que yo les había instado repetidas veces. Confío en que esta situación se remedie y se establezca un contacto regular y provechoso con el Sr. Tobias Harwick. Pero quiero repetirle textualmente lo que me dijo el Jefe de la Resistencia Vasca al despedirme:

"Insiste cerca del Sr. Iandau sobre el hecho de que si el Departamento de Estado y los representantes diplomáticos norteamericanos en España no nos ayudan, con una actuación discreta y mesurada, el anti-americanismo irá intensificándose cada vez más y que la situación futura va a ser irreversible en ese aspecto, a pesar de los esfuerzos que podamos hacer para contrarrestarla. Que piensen bien en Washington sobre esta realidad alarmante, para que luego no tengan que lamentarse de lo que ocurra, porque no quisieron o no supieron prevenir a tiempo. Y éste apremia".

Podría extenderme en otras consideraciones que abonan nuestra actitud. España está pasando por momentos cruciales y el comunismo - repito, el comunismo - va a ser el beneficiario de las torpezas que ahora se cometan.

No somos tan presuntuosos como para creer que podemos dictar o ni siquiera influir en la política de los Estados Unidos respecto al régimen de general Franco. Sabemos muy bien - nos hemos llevado muchos desengaños a lo largo de estos treinta años para no creer ya más en la solidaridad inspirada en principios ideológicos - que la política de los Estados Unidos, como la de cualquier otro país del mundo occidental, salvo contadas y honrosas excepciones, sólo nos ayudará cuando sus intereses coincidan o sean paralelos a los nuestros, pero nunca antes. Somos lo suficientemente pragmáticos para saber que el esfuerzo fundamental ha de partir de nosotros mismos y que no debemos descansar enteramente nuestras esperanzas en la acción exterior. Por lo que se refiere al País Vasco, contamos con el pueblo en todos sus estamentos económicos y sociales, en la medida en que se puede determinar la adhesión popular en las actuales circunstancias, adhesión que ha quedado patentemente demostrada en los últimos meses, y lo será aún más en los próximos si los planes que en la actualidad estamos gestando se convierten en realidad. Los vascos - somos los primeros en reconocerlo - representamos poco, geográficamente o demográficamente, en el conjunto del Estado español, pero nuestra influencia MODERADORA en los vaivenes muchas veces harto trágicos del mundo político español, ha sido en el pasado (sobre todo durante la guerra civil, en la Resistencia y en el exilio) mucho mayor que la que pudiera

corresponder a las dimensiones geográficas y demográficas del País Vasco, y no hay razón alguna para suponer que no lo sea también en el futuro incierto del Estado español. Los vascos, en forma organizada bajo la dirección de su Gobierno en el exilio, y tanto individual como colectivamente, prestamos servicios muy delicados, dentro y fuera de nuestro país, a los Estados Unidos y a la causa aliada durante la segunda guerra mundial y después de ella, servicios de los que hay sobrada constancia en los organismos competentes del Gobierno norteamericano y que fueron reputados como muy valiosos por estos últimos, realizados muchas veces a costa de grandes riesgos personales - uno de nuestros compatriotas fue fusilado por el Gobierno de Franco y otro murió a consecuencia de las torturas aplicadas por la policía española, al caer en el cumplimiento de esos deberes - que exigimos a nuestras gentes ( y puedo hablar de todo ello con conocimiento de causa porque, en función de los cargos que desempeñé con el Gobierno Vasco, tanto en Londres durante la guerra mundial como después en París, me correspondió intervenir directamente en esas actividades), y concretamente, en América Latina fueron las comunidades vascas, movilizadas por nuestro Presidente Aguirre de acuerdo con la Administración Roosevelt - las más eficaces en contrarrestar la intensa campaña anti-aliada y pro-nazi en los distintos países de dicho Continente, campaña que a la sazón - y creo que este hecho no se debiera haber olvidado en Washington - encontraba su nido y su sostén principal en las Embajadas franquistas y en los medios españoles supeditados a ellas. Y todo ello lo hicimos, no guiados por propósitos ocultos o por beneficio material, sino simplemente porque con sentíamos solidarios con los aliados y plenamente incorporados a su causa. Los acontecimientos posteriores hicieron que nuestros sacrificios y esfuerzos, por una causa que creíamos común, fueran pagados con ingratitud manifiesta, pero en la conducta y en la vida de los Estados y de los pueblos, este es un hecho que nunca ha sido insólito.

Si me remonto al pasado para evocar acciones cumplidas al servicio de la libertad y la democracia, no lo hago porque seguimos aferrados a él, sino porque tenemos plena conciencia de que nos vamos acercando a momentos cruciales en España y quisiéramos evitar, en la medida de nuestras fuerzas, que los Estados Unidos y sus aliados principales en el mundo occidental, cometieran <sup>errores y torpezas</sup> que pudieran ser irreversibles y en detrimento de los altos principios que compartimos con ellos. Y le hago estas reflexiones, con mi habitual franqueza, porque estamos muy preocupados de lo que, tan vez a plazo relativamente corto, vaya a pasar en el Estado español. Creo - a la vez que mis dirigentes - que es sumamente perjudicial, y puede ser funesta, para esa causa común que para nosotros es indivisible, la política que siguen los Estados Unidos respecto al régimen del general Franco, convencimiento que se ha robustecido en mi reciente viaje. Nada conseguirá ustedes con cultivar a elementos arrivistas y oportunistas, en Madrid, Bilbao y Barcelona - y no quiero citar nombres porque bien sabe usted a quienes me refiero - que sólo representan "capillitas" sin ningún arraigo ni trascendencia en las masas populares, ignorando e incluso rehuyendo a los que genuinamente representan movimientos de amplia adhesión popular, y por lo que a mi país se refiere, al Gobierno de Euzkadi y a su Consejo Delegado en el Interior, la Junta de la Resistencia Vasca. Mientras subsista la actual mentalidad y actitud de los diplomáticos norteamericanos en España, nada positivo se podrá hacer en ese aspecto. Puedo citar, aunque tenga importancia mínima pero que no deja de ser revelador, el hecho lamen-

table de que el Cónsul en funciones de Bilbao, Sr. Fandino, aduciendo excusas bastante pueriles, se negara a asistir - mandando a una mecanógrafa en representación del Consulado - a los funerales que mis amigos organizaron en dicha capital por el Senador Robert Kennedy, y que igualmente declinara la invitación que le hice personalmente para que concurreniera a la misa funeral por dicho Senador que yo organizé en San Sebastián pocos días después. Comprenderá usted el efecto que produjo entre nuestras gentes semejante actitud.

Le hablé al Sr. Frank Starrs de la mayor parte de los hechos e impresiones que acabo de referir, pero he querido repetirlo a usted por escrito para que conozca a fondo cuál es nuestra posición, en la que ha de fundarse la modesta acción que vamos a emprender contra la renovación de los acuerdos sobre las bases.

En mi carta de fecha 31 de enero pasado le decía entre otras cosas, lo siguiente:

"Me dijo usted, en cierta ocasión, que la decisión que el Gobierno norteamericano adoptara en relación con las bases en España, estaría fundamentada esencialmente en razones militares y que poco podría pesar la presión que se ejerciera desde fuera del Gobierno. Yo llevo 16 años en este país y soy un convencido de la influencia y las ventajas del "lobbyismo". Vamos a intentarlo en este caso, aunque sea en escala modesta, porque estoy persuadido de que el continuismo no va a poder continuar durante otros cinco años y porque sería una tragedia - para Estados Unidos, para la democracia occidental y para nosotros que somos amigos sinceros de este país - que lo que se produzca en España - y en España se puede producir cualquier cosa en la actual coyuntura - coja a los Estados Unidos sólo "holding the baby", por usar una expresión inglesa, es decir, sosteniendo hasta el último momento al régimen de Franco".

Está que le dije hace seis meses tiene aún mayor vigencia y gravedad inminente hoy en día. Como antes digo, las observaciones que he recogido en mi reciente viaje han reafirmado mi convicción en ese sentido. Tal vez las informaciones que ustedes tengan de sus propios servicios o de otras fuentes no coincidan con estas apreciaciones. Pero están basadas en referencias fidedignas que obtuve durante seis semanas de mi estancia en Madrid y en el País Vasco y en las extensas deliberaciones que, sobre estos temas, y muy especialmente sobre la actitud del Gobierno de los Estados Unidos en las actuales circunstancias, sostuvimos con los dirigentes del movimiento vasco, tanto en el interior como en el exterior, y puedo asegurar que además interpretan la opinión de ellos, que me encargaron transmitir al Departamento de Estado.

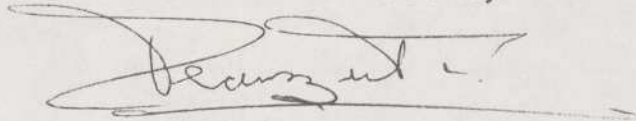
En mis entrevistas de estos días he podido constatar que contamos con valiosas asistencias - en los medios legislativos, políticos, sindicales y hasta periodísticos, en nuestra campaña, forzosamente inmediata, de "lobbyismo" contra cualquier acuerdo sobre las bases en España. Es muy posible que nuestros esfuerzos resulten, a la postre, vanos - conozco muy bien la estructura y la influencia del Poder Ejecutivo en el orden político y militar - pero vamos a intentarlo, aunque no logremos más que despertar la conciencia de la opinión pública de este país ante las consecuencias que para todos puede tener en futuro

- 6 -

quizás cercano, incluso la simple prórroga de los acuerdos actuales con el Gobierno de Franco. Es probable, por tanto, que nuestra acción vaya vigorosamente en contra de la política que sigue la Administración en ese aspecto y, por ende, de la que ha seguido el Departamento de Estado en estos últimos 17 años. Pero antes de entrar en una fase intensiva quisiera tener la oportunidad de celebrar una conversación a fondo con usted para actuar sobre una base sólida y puntualizar algunos detalles.

No nos guía más afán que el de servir a nuestro pueblo y a la causa de la libertad que simboliza y el sincero afecto que sentimos por este país al que, por solidaridad ideológica ayudamos los vascos en momentos difíciles y con el que quisiéramos marchar en común en el futuro, si sus errores y torpezas en la política respecto al régimen del general Franco no hacen difícil, si no imposible, esa empresa de cooperación por la libertad.

Le saluda afectuosamente,



Pedro de Beitia

cc: Sr. Presidente del Gobierno de Euzkadi  
Sr. Presidente de la Junta de la Resistencia  
Vasca  
Sr. Presidente del Euzkadi-Buru-Batzaí (Consejo Nacional  
del Partido Nacionalista Vasco)